

5
DISCURSO DE D. QUIJOTE A LOS
CABREROS

--;Dichosa edad y siglos dichosos a aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa ~~edad~~ sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían, ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío!

Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que el alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas, sobre rústicas ^{defensa de ~~xxx~~} estacas, sustentadas, no más que para las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia: aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre; que ella, sin ser forzada, ofrecía, por todas las partes de su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían. ¡Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más vestidos de ~~aquellos~~ ^{aquellos} que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra! Y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quien la púrpura de Tiro y la por tantos ~~mo-~~ dos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos y yedra, entretreídas, con lo ^{que} quizá iban tan pomposas y compuestas como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los concetos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la ----

verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aún no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había qué juzgar, ni quién fuese juzgado. Mas, andando los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes, para -- defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos. De esa orden ^{soy yo} ~~soy~~, hermanos cabreros a quienes agradezco el agasajo y buen acogimiento que haceis a mí y a mi escudero. Que, aunque por ley natural están todos los que viven obligados a favorecer a los caballeros andantes, todavía, por saber que sin saber vosotros esta obligación me acogisteis y regalasteis, es razón que, con la voluntad a mí posible, os agradezca la vuestra.

El Ingenioso ---
Miguel de Cervantes Saavedra. ~~XXXXXXXXXXXX~~
Hidalgo D. Quijote de la Mancha.- Cap. XI.

Nombre de archivo: ARTICULO
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 15/05/2011 9:28:00
Cambio número: 110
Guardado el: 19/05/2011 13:48:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 1,580 minutos
Impreso el: 19/05/2011 13:49:00
Última impresión completa
Número de páginas: 2
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 2 (aprox.)